

El ideologema *nación* en el *Poema de mio Cid*

Patricia Andrea Malone

Universidad Nacional de La Pampa

El propósito de este trabajo es construir un modelo heurístico que permita abordar el *Poema de mio Cid* como ficción fundacional castellana (Sommer 71). La lectura de este poema épico advierte, sin embargo, sobre una dificultad metodológica: el Cid lleva junto a su mesnada el linaje castellano a las fronteras. Allí establece con los otros —leoneses, moros, la gente del conde de Barcelona— una convivialidad que rebasa el contexto bélico. En otros cantares de gesta, la presencia de códigos nacionales diferentes, aparece neutralizada claramente por la voz narradora, o; si se analiza el caso puntual de la *Chanson de Roland*, también se elaboraría esta presencia por el procedimiento de representar a los otros, los sarracenos, como contra imagen negativa del imaginario francés. En el

PMC, en cambio, las técnicas literarias de reconocimiento de los otros grupos nacionales, a la vez que su impugnación, se revelarán construidas de modo más complejo. Por esta razón, cabe preguntarse si tendría operatividad analizar las estrategias textuales de la nación como comunidad imaginada—aceptando el sentido que Benedict Anderson da a este término (23)—desde una perspectiva hegemónica.

Una hipótesis más productiva sería la de una visión liminar de la nación, punto de partida que Homi Bhabha adopta para deslindar “the complex strategies of cultural identification and discursive address that function in the name of ‘the people’ or ‘the nation’ and make them the immanent subjects and objects of a range of social and literary narratives.” (291).

Estas estrategias son, para Bhabha, las tensiones narrativas entre lo pedagógico y lo performativo, categorías que el análisis del *PMC* ayudará a precisar.

¿Quién es el Castellano?

La atribución del gentilicio *castellano* al rey Alfonso y al Cid por parte del narrador, en prácticas discursivo-simbólicas diferentes, establece en lo referido a una visión nacional, una oposición que debe analizarse. Alfonso es llamado el *castellano* por Minaya, en un diálogo con el Campeador, para rechazar la quinta parte de un botín que el Cid le ofreciera: “Mucho vos lo gradesco, _ Campeador contado./De aqueste quinto _ que me avedes mandado/pagar se ya delle_ Alfonso el Castellano./Yo vos lo suelto_ e avello quitado.” (493-496).

Se infiere de este discurso que hay una legitimidad para pronunciarlo: estas palabras están dichas en el contexto

guerrero apropiado y en boca de un personaje que se convierte en interlocutor válido o *alter ego* discursivo del Cid ante el rey; ello no arroja dudas sobre la fuerza asertiva del mensaje. Pero además, se explicita en este enunciado que el rey aceptaría lo que Minaya rechaza. Sabemos que Alfonso se ha convertido en monarca que da crédito a intrigas palaciegas y que—al contrario del Cid—no está lidiando en campos de batalla; por este contraste, el epíteto *el castellano* connotaría matices despectivos: el rey es el que permanece en el castillo, sin exponerse a un mundo público que comporta riesgos.

Cuando el Cid es desterrado es *el salido de Castiella* (v. 955) para todos, con valoraciones positivas si se refieren a él los moros, o peyorativas si el que habla es el conde de Barcelona. En cuanto al gentilicio, aparece ligado al Campeador a partir también de un episodio bélico; el Cid salva a Minaya de la muerte y le ofrece la cabalgadura del jefe moro que abate (v. 748-753). Por desplazamiento simbólico, el Cid despoja de la virilidad a su otredad nacional, el moro, y transfiere este atributo a un vasallo fiel, tan castellano como él, con quien conforma un cuerpo místico: "vos sodes el mío diestro braço" (v. 753). Este episodio constituye una prolepsis antitética de otro en el que Alfonso rechazará el caballo. En ese contexto cobra sentido el discurso referido de Minaya ante el rey, acerca de la valía del Cid: "Echástele de tierra_ non ha la vuestro amor/maguer en tierra agena- él bien faze lo so." (1325-1326).

El discurso ordenador de Minaya establece el contraste en pares de oposiciones sémicas: por una parte, aparecen el rey/la arbitrariedad (materializada en el destierro)/Castilla(el *endon*)/una legitimación de la mentira y, en consecuencia, la inadecuación en el uso del gentilicio

castellano; por otra, se encuentra el Cid/la justicia (cristalizada en la lucha)/ la tierra ajena (el *exon*)/una consolidación de la verdad/lo cual, finalmente legitima el uso del vocablo castellano.

Homi Bhabha, retomando conceptos de Julia Kristeva, establece la liminaridad en la doble temporalidad entre lo pedagógico y lo performativo. Si lo pedagógico es definido como “the process of identity constituted by historical sedimentation” (304), que asegura el proceso de identidad a partir de la configuración de un objeto histórico-mítico, la evolución semántica del gentilicio *castellano* en el *PMC* mostraría a este nivel la creación de un ideal heroico nacional, a partir del encuentro con los otros, y el permanente contraste con ellos. Este ideal se resumiría en el paralelismo establecido por el Cid con los infantes: “Yo deseo lides- e vos a Carrión.” (2334).

La línea de inflexión

Es posible señalar un hiato en las técnicas de representación a partir de los versos que relatan la entrada del Cid al reino de Toledo: “Passaremos la sierra_ que fiera es e grand,/la tierra del rey Alfonsso- esta noche la podemos quitar.” (422-423).

Tras el paso de la sierra, las técnicas narrativas acusarían una distensión en el conjunto focalizado. A partir de allí, se opta con frecuencia por un estilo paratáctico, sin polisíndeton, que produce el efecto divergente: “Los grandes e los chicos_ fuera salto davan,/al sabor del prender_ de lo al non pienssan nada,/abiertas dexan las puertas_ que ninguno non las guarda.” (591-594).

Este cambio en la estructura sintáctica y en la

percepción lectora es congruente con la isotopía que introduce: el encuentro con la gente de la frontera y la posibilidad de una hibridación sociocultural. Frente a esto, el Cid preserva el linaje castellano y el ideal pedagógico, estableciendo una diferenciación entre los suyos y los otros. Para los primeros, habrá casas y heredades; los segundos, quienes ganarán más tarde algo por pelear con el Cid, serán empalados si no se declaran sus vasallos o le abandonan.

La práctica de discriminar al castellano del ajeno se encuentra en el nivel performativo, que podría definirse como “the loss of identity in the signifying process of cultural identification” (304). En *PMC*, ese proceso implica la construcción de un sujeto cultural y culmina en un sistema cerrado de imposición de un código ético-vasallático materializado en el pago de parias a las gentes fronterizas. Este código se basa, alternativamente, en un ejercicio de la *pietas* cristiana y un pragmatismo político —utilizando en sentido lato este concepto—: si nada se gana con descabezar a moras y moros, “posaremos en sus casas _ e dellos nos serviremos.” (622).

La fama y el león

El episodio del león, que se humilla ante la vista del Cid, puede entenderse simbólicamente como una prosternación del poder por la sangre frente a la autoridad por el mérito. Sin embargo, otra probable interpretación en un código sémico, daría cuenta de una motivación sónica: el león-animal es también el reino de León, avergonzado por Castilla.

No parece irrelevante que, desde esta parte de la *fabula*, Alfonso pierda el gentilicio *castellano*. El narrador

se refiere a él con ironía para decir que “de todo es señor” (2925). Pero el rey, para rechazar a Babieca—y maravillarse a la vez—invoca al santo venerado en León, lo cual no condice con aquella totalidad del poder real; en cambio, introduciría una sutil polifonía entre las voces de la enunciación y las del enunciado (3508-3510).

En el rechazo que hace Alfonso del caballo del Cid, podría verse además una sublimación del recorte de un poder simbólico que al rey ya no le pertenece. Más allá de esta especulación, en el texto Alfonso pasa a ser reconocido como soberano leonés y con señorío sobre los infantes de Carrión, esto es, sobre unos cobardes: “Ca grand miedo ovieron- a Alfonso el de León.” (3543).

Alfonso, aquí contrafigura de Minaya, también ha tenido una actitud análoga a la de los infantes porque al negarse a montar a Babieca (correlato del susto de Diego y Fernando ante el león) ha reconocido implícitamente la superioridad del Campeador.

A modo de conclusión

La evolución semántica del gentilicio actuaría como principio constructivo de la configuración nacional castellana. La dinamización del sema *fama*, desde lo pedagógico, universaliza el ideal encarnado en el Cid; en el texto, el simbolismo de la virilidad rechazada por el rey, posibilita que la fama de Babieca sea metonímica de la del Cid: “Des día se preció Bavioca_ en quant grant fo España.” (1591).

Lo performativo en tanto modificación del discurso sobre la realidad narrada permite, con el conjuro a la palabra enmascarada, que en un hipersistema ideológico se rechace

una transculturación no deseada: Alfonso, que ya no es llamado castellano, se ve halagado en sus pretensiones hegemónicas por Garci Ordóñez, quien lo vitorea como el mejor rey de toda España, en una ironía estructural del texto. Pero Garci Ordóñez será desenmascarado por el héroe y por ello, su juicio se mostrará revestido de falsedad.

En el cruce de los semas caballo/virilidad/fama para los castellanos, y león/cobardía/deshonra para los leoneses podrían articularse ambos niveles de una visión nacional liminar, pero resuelta en un imaginario de exclusiones porque los referentes morales de la verdad—el Cid y los castellanos—acaban imponiéndose sobre los otros.

Notas

¹ El presente trabajo fue realizado como parte del Seminario Literatura Comparada I, dictado por la Dra. María Cristina Gil de Gates en la Universidad de La Pampa en 1995.

² A partir de esta mención, usaré la sigla *PMC* para referirme al *Poema de mio Cid*. Todas éstas, pertenecen al texto antiguo de la edición crítica de Ramón Menéndez Pidal reproducidas en la versión moderna Pedro Salinas (Buenos Aires: Losada, 1990).

Obras citadas

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Bhabha, Homi. "DissemiNation" Time, Narrative and the Margin of the Modern Nation". *Nation and Narration*. New York: Routledge, 1990.

Poema de mio Cid. (circa 1140). Buenos Aires: Losada, 1990.

Sommer, Doris. "Irresistible Romance: the Foundational Fictions of Latin America". *Nation and Narration*. New York: Routledge, 1990.